

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Dolz Taboada.—Íntimas, por V. Flores García.  
 —Señales monumentales, por Ramón L. Montenegro.—Arturo Corcuella, por Juan Pérez Zúñiga.—Cantares, por Rafael Basallo y Valenzuela.—El uso delatar, por Tomás Lucero.—Palique, por Clarín.—Concurso de cartelas de El Liberal.—Verdino, por Miguel Portolés.—Correspondencia particular.—Anuncios.  
**GANADOS:** José Mongrell, caricatura de Santana Bonilla.—El descanso dominical, por Melitón González.—El Domingo de Barcos, el que no estréna... por Navarreta.—Los cartelas de El Liberal, por Mongrell y Vasela.—Cantares murcianos, por Medina Vera.



## DE TODO UN POCO

Todo hombre feliz, lo primero que hace es ir a la peluquería y decir al barbero:  
 —Afeiteme usted.

Por lo general, los que sufren no se cuidan del rostro y dejan que se les llene la cara de pelos.

Así hice yo en cierta época de mi vida: andaba por ahí con el rostro lo mismo que una zalea, y fué porque tenía una novia a quien idolatraba y un día la encontré hablando en el portal con el mancebo de la botica del piso bajo. Al pedirle cuenta de su conducta, se rió de mis ansias y entonces yo, desesperado, renuncié a mi aseo personal y se me cubrió el cutis de pelos.

Mi patrona, que me quería bastante (porque siempre he sido hombre de poca comida), comenzó a decirme:  
 —Vamos, D. Luis, afeitese usted, que es una lástima verle con esos flecos en la fisonomía.

—Es que estoy desesperado y me dejó la barba, doña Emeteria.  
 —Eso no es barba; es el cepillo del betún.

Pero yo estaba demasiado triste para pensar en el físico y así continué durante mes y medio, hasta que vino a verme la madre de mi novia y me habló de esta manera:

—Usted se ha ofendido sin fundamento. Isidorita le quiere a usted mucho.

—¡Ay! ¿Si fuera verdad?

—Crámelo usted.

—Entonces ¿por qué hablaba con el mancebo?

—¿Quiere usted que le sea franca?

—Sí, señora.

—Pues bien; yo tengo un tumor.

—¿Qué escucho?

—Si señor, en una cadera, tanto que no he podido nunca gustar sobrefalda. El mancebo de la botica de abajo, es quien me proporciona los medicamentos. Ya sabe usted por qué hablaba Isidorita en el portal con ese joven.

En vista de esta franca explicación, comprendí que debía afeitarme y volver al seno de aquella familia amorosa. Isidorita me recibió más amante que nunca y entonces vi claramente que era verdad lo del tumor, porque Isidorita y su mamá oían a cerato simple desde una legua.

## ÍNTIMAS

Querido Juan: el cuatro del corriente tu epístola del tres he recibido, y después de leer su contenido, que es breve y elocuente,

he venido a sacar la consecuencia de que duermes—¡oh, Juan!—por tu ventura, el sueño virginal de la inocencia ó padeces de insólita locura.

No te enfades conmigo; esto lo infero de tu mismo relato, al ver que me preguntas, insensato, lo que no se pregunta a un caballero.

Me preguntas si tuve yo con Gloria algo más que amistad, y esa pregunta tu locura barrunta

sin hacer mucho honor a tu memoria.

Al mirarte metido en un mal paso,

¿qué puedo yo decirte en este caso?

Que no tuve con ella, por mí estrella,

más que dulce amistad, amistad pura;

y si dices que estriba tu ventura

en casarte con ella,

éstate desde luego, amigo mío,

pero sin cometer el desvarío

de andar averiguando

si ella tuvo ó no tuvo y cómo y cuándo.

La historia del *Curioso impertinente*,

de un tal Miguel Cervantes,

te es, mi querido amigo, conveniente, en estos para tí graves instantes.

El hombre que recibe de una dama ciertos favores, obligado queda, por leyes del honor, a que la fama de tal mujer no corra en entredicho por ser vanidad ó por capricho.

Y si el diablo la enreda y el secreto amoroso se trasluce, está en el caso de exponer su vida por la pobre mujer comprometida y segar la evidencia desde luego.

El que por su desdicha está tan tierno, tan loco ó pervertido que los favores de su dama cuenta, por torpe vanidad labra su afrenta y no llega a lograr el ser creído.

A compasión y a risa me provocan tus sospechas ruines y malsanas, tú has oído campanas y no sabes—¡oh, Juan!—en dónde tocan.

Sin duda tú has oído—y te ha cegado, cuando Gloria de tí se enamoraba, que yo también andaba corriendo tras la Gloria enamorado, y en tanto rienda suelta a tu malicia convirtiéndolo en sustancia la noticia.

El afeitarse a diario significa que el corazón late tranquilamente y que no hay nubes en el horizonte de nuestra vida.

Da gusto ver a esos caballeros que entran en la peluquería, con la faz jubilosa y los ojos velados por el placer.

—Adiós, D. Leoncio—dice el dependiente, preparando la silla en que va a sentarse uno de estos hombres afortunados.

—Hola, Celestino ¿qué hay?

—¿Qué quiere usted que haya? Lo del tabaco que ha subido y nos trae a todos de cabeza.

—No hay motivo para tanto.

—Usted todo lo toma con mucha calma.

—Es como deben tomarse las cosas de esta vida.

—¿Qué feliz es usted, D. Leoncio!

—No tengo queja de la suerte.

—¿Con que a afeitarse, eh?

—Eso no se pregunta.

—Vaya, vaya... usted siempre tan guapo.

—¡Psch!

—¿Hace daño la navaja?

—No; puedes apurar todo lo que quieras. La cuestión es que se me quede la cara bien lisita... Oye, a ver si puedes ocultarme ese granito de la izquierda.

—¿Como no quieres usted que se lo tape con un poco de cosmético!

—¿No tenéis alguna pomada especial para tapar granos? ¿Verdad que éste me afea mucho?

—No señor, si apenas se nota.

—Pues yo no estoy tranquilo.

—Aprensiones. ¿Sabe usted lo que parece? Un lunar opaco. ¿Pongo un hierro al bigote?

—Eso no se pregunta... Oye; rizame las cejas... Así; ahora dadas brillantina; perfectamente... ¡Ay Celestino! ¿Qué cosas me pasan!... Estoy enamorado.

—Pues que sea enhorabuena.

—No alces mucho la voz, porque no me gusta darme importancia... ¿Tienes alguna pomada especial para los labios?

—No, señor.

—¿Ni para blanquear la nariz?

—Tampoco.

—¿No te parece que la tengo morada?

—Eso es del frío. No se preocupe usted.

El hombre que cuida de su rostro con gran esmero y va a la peluquería diariamente, da a entender que aspira a la belleza y todo el que está en este caso es un hombre feliz.

En cuanto veo a un amigo que se ha quitado la barba y huele a cosmético y usa las guías del bigote retorcidas, digo sin titubear:

—Ese hombre es dichoso. En ese hombre las desgracias del país no producen efecto alguno. ¿Por qué se deja la barba Paraiso? Porque sufre; porque vive en perpetua preocupación, porque no tiene gusto para ir a la peluquería... En cambio, contemplad la cara de Villaverde, limpia de pelos, y es que se afeita a diario. ¿Por qué? Porque es feliz, porque está como el pez en el agua, porque todos los días al abrir los ojos se pregunta asombrado:

—¿Pero, Dios mío, es verdad que soy ministro de la Corona?

Y, henchido de felicidad, se frota las manos de gusto y tararea cualquier cosilla de las que cantan en Apolo, esperando que entre a decirle el criado:

—Señor, ahí está el barbero.

LUIS TABOADA

Olvido tu pregunta impertinente y falta de sentido, después de asegurarte nuevamente—y deseo que quedes convencido,— que por lo que a mí toca puedes vivir tranquilo y confiado, y que no me daré por preguntado... y que tú debes darte punto en boca.

Tu Gloria no es la mía, ciertamente.

Desde mi juventud corro tras *Ella*...

Pretendo conquistarla inútilmente,

y mi esfuerzo se estrella

en su dura nitidez, y voy creyendo,

al fin de la jornada,

que la Gloria se va desvaneciendo

en los vagos espacios de la nada...

Sañando con la Gloria se marchita

la más viva ilusión: el alma, inquieta,

en los espasmos del dolor palpita...

Como dijo el poeta,

a mucha gente honrada precipita,

y me ha precipitado

y estoy por sus hechizos fascinado.

Cásate con tu Gloria felizmente,

y en tanto que yo sueño con mi Gloria,

conserva en la memoria

la historia del *Curioso impertinente*.

## Sablazos monumentales.

«Oh, jóvenes amables  
que en vuestros tiernos años  
a los templos católicos  
dirigís vuestros pasos!»

«Por qué en Semana Santa  
no rezáis el rosario  
o otro rezo cualquiera,  
como hacéis todo el año,  
en vez de estar sentadas  
tras argentino plato  
repartiendo sonrisas  
y atizando sablazos?»

«En cuántos compromisos  
ponéis á los «muchachos»!  
¡Cuántas sofocaciones  
hacéis pasar al cabo  
de uno de esos ratitos  
tan bien aprovechados!»

Ordenan estos días  
á todo fiel cristiano  
rezar siete «estaciones»  
en recinto sagrado.

Entra un *fallo* en la iglesia  
á cumplir el mandato;  
dobla las dos rodillas;  
cruza después los brazos,  
y en tranquila postura  
permanece rezando  
cuatro ó cinco minutos  
ó más, si es necesario.

Se levanta en seguida  
para marcharse, cuando  
al lado de la puerta  
oye el ruido metálico  
que causan unos golpes  
dados por finas manos  
en una bandejita  
coronada de «cuartos».

Vuelve el chico los ojos  
y se queda aterrado;  
pegando en la bandejita  
está la de Mengano  
(una joven muy guapa  
y amiga del muchacho).

Ella sonrte al verle;  
y se le queda mirando,  
y dice con voz dulce  
mientras pega en el plato;

«Para los pobrecitos  
que sostiene el Amparo».

Ya no tiene remedio;  
ya le han echado el lazo;  
ya no puede marcharse  
sin saltar los ochavos...

Se detiene un momento;  
da hacia la mesa un paso;  
deja un duro, y se marcha  
más corrido que un gato.

Aquel duro es el «septimo»  
de los que lleva dados  
á las amigas suyas  
que ha visto en Jueves Santo  
pidiendo en las bandejas  
de los templos cristianos  
para los pobrecitos  
que sostiene el Amparo».

Al ver aquel saqueo,  
jura el pobre muchacho  
no rezar «estaciones»  
mientras dure el *atraco*  
ni ver más «monumentos»  
aunque viva cien años.

«Véis lo que se consigue  
con esos *atentados*!»

Hay, también, en las dádivas  
muchos casos extraños.

Hay quien da «cinco céntimos»  
Hay quien no suelta un cuarto.  
Y quien, hendida el alma  
de cristiano entusiasmo,  
se aproxima á la mesa,  
deja allí un duro (falso),  
agarra seis pesetas  
y se vá tan templado.

«Oh, jóvenes amables,  
que en vuestros tiernos años  
á los templos católicos  
dirigís vuestros pasos!»

«Por qué en Semana Santa  
no rezáis el rosario  
ó otro rezo cualquiera,  
como hacéis todo el año,  
y no que estáis sentadas  
tras argentino plato  
repartiendo sonrisas  
y atizando sablazos?»

RAMÓN L. MONTENEGRO.

## Arturo Corcusilla.

Penetré en la cervecería, y después de cambiar la más inocente  
de las sonrisas con la reputada camarera que me salió al paso, llegué  
hasta la mesa en donde estaban mis amigos.

Entre ellos había aquella tarde un rubicundo joven, elegantemen-  
te desconocido para mí, y les faltó tiempo para presentármelo, con  
la sana intención de que yo luego le pusiera en solfa.

Se trataba nada menos que de Arturo Corcusilla, flor y nata de la  
crema de la goma, prototipo de la petulancia y personificación de la  
majadería.

Le saludé cortésmente y él me contestó con fingida efusión de  
doble efecto, pues á la vez que me apretó ambas manos, derribó un  
sifón de zarza y resultó con averías en el pitorró. Me senté y en se-  
guida entré en conversación, extrañándome de que mis amigos, á las  
primeras de cambio, se consagraran á ponerme de manifiesto las  
prendas de Corcusilla, no sin que éste se pusiera más colorado que  
un pimiento morrongo, como dice mi cocinera, que es de Horma-  
torcida.

«Fíjate, Juan, en esa corbata del amigo Arturo. ¿La ves? Pues la  
fabricaron en París para él solo.

«Sí, señor; me la compré en el *Petrón*—dijo el interesado.

«¡Ah! ¿En el *Printemps*? ¡Es preciosa!—le dije yo.

«Pues tiene otra igual el Príncipe de Gales—añadió el engomado  
joven.

«Me alegro tanto—repuse yo.

«Hombre; enseñele usted los calzoncillos á Zúñiga—dijo otro de  
los compañeros.—Cosa de más novedad no es imaginable.

«Con mucho gusto—dijo Corcusilla.

Y poniendo la pierna sobre el velador entre dos chicas (una de  
Mahou y otra de Baxlera) nos mostró unos calzoncillos tornasolados  
que producían mareos, y por puro recato no me enseñó la parte su-  
perior y posterior de la prenda; pero me aseguró que allí, como últi-  
ma palabra de la moda, llevaba estampado su retrato y algunos datos  
de su biografía.

«¿Qué tal?—me preguntaron los amigos riéndose de mi asombro.

«¡Soberbia prenda!—respondí.

«Pues, mire usted—dijo Corcusilla—me la compré en Londres  
á fin de Noviembre, cuando tuve que ir á un negocio de un tío mío,  
que es hermano de leche de la Reina Victoria por parte de padre  
¿sabe usted?»

«Por muchos años.

«Por cierto que en aquella ocasión ¿cuánto dirán ustedes que  
llevé yo encima para el negocio inglés? ¡Veinte mil libras!»

«¡Pues ya se necesita resistencial—dijo uno.

«¡Buen exceso de peso pagaría usted; porque sólo conceden  
treinta kilos en el ferrocarril!»

«Me refiero, señores, á las libras esterlinas. Pues, bien; le vi unos  
calzoncillos iguales al obispo de Escocia, yendo con él en coche por  
el paso de Calais, y á los cuatro días me había yo comprado seis do-  
ceñas jun dimeral, amigos míos!»

«¿De modo que usted no compra nada en España?—le pregunté.

«¡Oh, no! Todo está aquí *demodé*. Nuestras industrias van á re-  
molque de las extranjeras... Por eso lo compré todo en el extranjero.  
¿Ve usted este sombrero? Pues es de Versalles. Ve usted este bastón?  
Pues es de Berlín. ¿Ve usted este traje? Pues es de lana dulce. Yo  
me compro en Turquía las cafeteras rusas, en Rusia las toallas tur-  
cas, en Nápoles las corbatas escocesas y en Escocia las nápoletanas  
de chocolate. En Roma me compré hace dos meses una americana  
y en América una romana.

«¿Una romana?»

«Sí, para pesar. Fué un encargo de mis parientes los de Guada-  
lajara.

«También ha vivido Corcusilla en Constantinopla—añadió otro  
de los presentes.

«¡Ya lo creo! Enfrente de la Puerta Otomana; tan enfrente que  
estando abierta, se veía desde mi casa todo el valle de Andorra. Des-  
de allí pasé á Cristiania.

«Allí habrá usted visto el célebre sol de media noche. ¿Quién no  
ha oído hablar del sol de media noche?»

«¡Ah, sí! ¡El sol de media noche?—Preguntó Corcusilla sin haber  
entendido bien.—¡Ya lo creo! Por cierto que á tales horas resulta un  
són bastante desagradable... algo así como el antiguo canto de los  
serenos.

En esto el famoso Corcusilla, algo escamado de nuestras preguntas,  
observaciones y retintines, sacó el reloj y después de decirnos que  
tenía para andar por casa uno igual al que lleva Mac-Kinley á las so-  
lemnidades, se despidió de nosotros y tirándose de las guías del bigote  
y silbando algo de *La Bohème*, salió de la cervecería con el bastón  
agarrado por la contera y con unos guantes dorados á fuego, esmalta-  
dos de azul, que también procedían de París del gran bazar de *La  
Uvre*, como él suele decir.

Una vez fuera del establecimiento el gran Corcusilla, todos mis  
amigos querían contarme á la vez los hechos, los datos, las circuns-  
tancias rarísimas del ilustre gomoso y aseguró á ustedes que me de-  
jaron maravillado, pues el tal, ni se había comprado nada en el ex-  
tranjero, ni en sus viajes había pasado de Guadalajara.

A la noche siguiente me le encontré en el Teatro Real. Tuve la  
desgracia de que me reconociera y durante un entreacto me dió en  
el *foyer* un cigarrillo muy chico y una lata muy grande.

«Observo—me dijo, entre otras necesidades—que, al parecer tiene  
usted la barba más áspera de lo regular.

«¡Sí yo soy muy desgraciado!

«Porque usted querrá. ¿No usa usted la crema imperial para la  
barba?»

«No, señor; yo la uso para las botas.

«Pues cuando yo estuve en Irlanda...

No quise oír más y le dejé solo en el *foyer*.

Luego supe que había dicho á varios amigos:

«¿Sabéis con quién estuve hablando anoche en el *foie-grás* del Real?  
Con Pérez Zúñiga.

Pero lo que no dijo el muy tuno, fué que me había pedido seis pe-  
setas con muchísima reserva.

Me sorprendió el sablazo; pero ¿quién sabe si, dada su manía por  
lo extranjero, lo hizo para ver siempre en mí, no un español, sino un  
inglés!

Tipos como Corcusilla hay muchos.

¿Y verdad que es meritorio sacarles, aunque mal, á la vergüenza  
pública?

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## Cantares.

Con una venda taparte  
quiero esos ojos traideros,  
porque hasta cuando los cierras  
tienen malas intenciones.

¡Adiós! me dicen tus labios  
y no te vayas! tus ojos;  
¡ay que pena tan grande  
ser á medias venturoso!

Dicen que el amor acaba  
ante el placer satisfecho,  
y yo digo que se aumenta  
en los corasones buenos.

Compañera, no te quejes,  
porque lágrimas derrames,  
que amor que no empuere penas  
esroso y á nada sabe.

De todo el mundo muerdas  
y ese es tu mayor castigo,  
que al no querer bien á nadie  
todo el mundo es tu enemigo.

Huelen á gloria bendita;  
¡á ti debieron hacerle  
de nudos y de jaramines  
de rosas y de claveles!

RAFAEL BASALLO Y VALENZUELA.

### El descanso dominical.



(Dibujos de Melitón González.)

### El oso delator.

FÁBULA

En una plaza (el nombre no hace al caso, por que no influye nada en este *pase*), de *golfos*, barrenderos, cocineras, panaderos, soldados y traperas, vendedores de *moka* y aguardiente, y, en fin, para acabar, de mucha gente de esa que se levanta muy temprano, ya por obligación, ya por que es sano, rodeado se hallaba Nicanor,

prestidigitador

cuya fama en Madrid, según se cuenta, no hay uno que la dude ni desmienta.

Este humilde mortal hacía cosas á tal punto ingeniosas, que el vulgo se asombraba y le decía que era el demonio ó se le parecía.

Estopa ardiendo se comía á veces, y echaba luego, por la boca, nueces.

Con las cartas hacía mil diabluras; á tientos conocía las figuras, las arrojaba al cielo.

y antes de que cayeran en el suelo, con la punta afilada de un estoque más antiguo que el perro de San Roque, rápido como el viento taladraba la que el vulgo impaciente le indicaba.

Pero lo que al concurso hacía dichoso era el baile del oso.

Este animal, después de haber danzado daba pruebas de ser bien educado.

Se quitaba el sombrero y saludaba igual que un caballero.

Después le preguntaba Nicanor cuál de las que allí había en derredor, iba á encontrar un novio decidido á pasar al estado de marido.

¡Y era de ver al oso, examinar curioso, el ruisueño semblante de las muchachas que tenía delantel

Al fin se detenía, y haciendo una graciosa cortesía, colocábase frente á la doncella

### LOS CARTELES



PRIMER PREMIO.—Tito, original de José Mongrell.

que él juzgaba de todas la más bella,  
—Ahora nos va á enseñar sin remisión  
la más fea de toda la reunión.

Y es claro, el pobre oso no encontraba  
medio de obedecer al que mandaba,  
porque todas echaban á correr,  
no quedando en el corro una mujer.

De este modo sencillo é inocente  
las mañanas pasaba aquella gente.

Pero un día fatal para el artista  
y que no olvidará mientras exista,  
se le ocurrió decir en voz muy alta:

—Ya tan sólo nos falta  
que el oso, que responde exactamente  
á todas mis preguntas, nos presente  
al infeliz casado,  
cuyo honor ultrajado  
por su mujer á todas horas sea.

—¡Bravo, bien, que se vea, que se vea!  
El concurso exclamó—Y el obediente  
animal, hostigado por la gente,  
dió una vuelta con paso majestuoso,  
como aquel que pretende cuidadoso  
un encargo cumplir.. Mas de improviso,  
sin mostrarse calmoso, ni indeciso,  
vuelve la espalda al público, y corriendo  
abrazo á Nicanor, como diciendo:  
«¡ya dí con el marido;  
desde hoy será de todos conocido!»

El popular artista,  
clavó en el suelo su turbada vista;  
y en esto, un mono que llevaba atado  
para hacerle bailar sobre el tablado,  
á sus hombros saltó de una carrera  
y al oído le habló de esta manera.

*Para vivir dichoso  
en este mundo tan pecaminoso,  
no hacer ciertas preguntas es prudente,  
porque puede caer sobre la frente,  
su respuesta en extremo aterradora,  
como ha pasado ahora.*

*Piensa además que nunca hubo secreto  
que no lo descubriera un indiscreto,  
y para casos como el actual,  
es lo mismo indiscreto que animal.*

TOMÁS LUCEÑO

El Domingo de Ramos,



EL QUE NO ESTRENA

—La empresa sin estrenar,  
y aquella cada vez más exi-  
gente...

—¡Aún no me he estrenado!

—Yo estreno á diario.

—Parece que  
lo estreno  
pero es alquilado.

El mejor estreno.

—¡El tiempo que hace que  
yo no estreno nada!

—Yo no estreno...  
por  
no  
contradecir  
el refrán.

(Dibujos de Navarrete.)

DE «El Liberal»



SEGUNDO PREMIO.—Rotativa de «El Liberal», original de Eulogio Varela.

— Cantar murciano, por MELINA VERA —



— A tu puerta planto un pino,  
y junto al pino un peral,  
junto al peral una biguera...  
— ¡Oye, tú, has el favor de no plantar más árboles a la puerta,  
que así que salir mañana la carreta!

## Palique.

No se puede vivir en provincias y enterarse, de veras, de si las comedias que se estrenan en Madrid son buenas ó malas.

Ahora, es decir hace días, estrenó el Sr. Benavente, cuyo talento siempre he tenido en mucho, una comedia titulada *La gata de Angola*, y personas muy formales dan del éxito tan diferente interpretación, que no sé á qué atenerme.

Mi querido amigo Ballesteros, crítico del *Heraldo*, expone con gran detenimiento la tesis, la antítesis y la síntesis de la *gata*, que, por lo visto es del sistema Bourget, una *gata* psicológica; da á entender, con los mejores modos, que el felino personaje se parece tal vez demasiado á la madame Moraines de la novela *Mensonges*, de Bourget; y después se extiende en consideraciones, como el manifiesto de la Unión Nacional, aunque en estilo más llano y menos afectadillo, y sin atrevidas imágenes en papel sellado. Esto es porque Ballesteros escribe mejor que Paraiso, que ya empieza á ensayarse por la *Gaceta*, y claro, escribe mal, á propósito.

Sea lo que quiera, si la comedia de Benavente no valiese un pito, como otros Aristarcos con media firma, ó menos cómo había de llenar el *Heraldo*, periódico que se ahoga en original, con columna y pico de letra muy menuda con la crítica de una mala *gata* irrerepresentable? ¡Aquí algo hay!

¿Será que la *gata* esa rompe moldes, así como otras rompen cacharros?

Ballesteros declara, eso sí, que «el éxito no fué completo».

Bueno, señor. Nada hay perfecto en este mundo.

Pero pudo haber sido bueno, sin ser óptimo. «El primer acto fué extraordinariamente aplaudido; el drama, porque el autor sólo lo esboza, estorbó á la comedia en los actos restantes.»

¡Naturalmente! Si la comedia iba mezclada con un drama cómo había de tolerarlo nuestro público latino, tan amigo de que cada cosa vaya por separado y los dramas no sean comedias ni las comedias dramas?

Por eso tal vez, un crítico, muy latino, hasta en el estilo, que tiene algo del que predomina en la literatura lapidaria, asegura, valiéndose de frases consagradas por una veneranda tradición, que *La gata de Angola* ha de figurar muy poco tiempo en los carteles y que no hay para qué decir, siquiera, el nombre del autor.

¡Hombré, un poco fuerte está eso! ¡Ni el nombre del autor, aun sabiendo todos que es Benavente!

Yo creo, que, en tales casos, se debe dar el nombre siempre que además se pueda dar el *renombre*. Como ahora.

«Los tres últimos actos de la *gata* (vean ustedes que desdén; *gata*, sin más), no fueron bien acogidos por el público, y dieron al traste con la desdichada comedia.»

¡Al traste! ¡Desdichado!

Y decía Ballesteros que el éxito no había sido completo. Lo completo, según este otro señor, fué el naufragio.

«La acción se paraliza por completo...»

Yo no digo que no se paralice ¡eh? Pero hay algunos que llaman *paralizarse la acción* el hecho de que en escena se están diciendo cosas que ellos no entienden.

«...y el interés decae de tal modo, que á nadie le llega á importar lo que están diciendo los actores.»

Usted dispense; al Sr. Ballesteros, que no es ningún sico, le importó, pues pudo enterarse de todo el argumento, de los caracteres, de que había allí drama y comedia, y el que aquello se parecía á una novela ó dos de Paul Bourget.

Y me pregunto yo (con las manos en la cabeza).

— ¡Pero, señor! ¿Cómo es posible que con público escogido, *smart*, lleno también de psicologías... fisiológicas, que lee á Bourget y á D'Annunzio y á Prevost—y á Peirólón; esto ahora, en cuaresma—no se distraiga siquiera oyendo escenas que parecen de Bourget?

No es concebible que el modo de decir esas cosas Benavente no sea elegante, intencionado, ingenioso. Si no se tratara del autor del *Criado de D. Juan* sino del Directorio de la Unión Nacional, comprendo que aburría la *gata* á lo Bourget, con psicología y todo.

Porque, en esta hipótesis, la *gata* hablaría como un par de notarios juntos, abusando de la (buena) *fi pública*.

Y exclamaría, y. gr.:

«El gobierno ha prohibido la manifestación con que se iba á subrayar el Mensaje...»

Ese subrayar es de un decadentismo hidráulico evidente.

«Deploramos tal medida, aunque sin inquietarnos, y por lo mismo que no nos inquieta.»

Eso es; «la razón de la sin razón que á mi razón se hace...»

«Ella nos impide ponernos una última vez en contacto con el Poder.»

Cuando lo que se quiere es salvar á España de retóricas, no se dice por última vez, sino una última vez, que no es español, pero es europeo.

Después la Unión se despidió del Señor, del Poder...»

Peró ¿á que no se despidió de... la señora?

«Desnaturalizarme es mi derecho» dice un personaje *En el seno de la muerte*, y eso dice Paraiso, pero... sin derecho. Diga usted que el gobierno no entiende el estilo enrevesado de la Unión; pero un fiscal avisado vería que con toda esa retórica arqueológica, los de Paraiso amenazan con... lo que amenazaba el Cid. Pero sin dejar la tierra. Y eso es lo que no puede ser. A lo menos, *ante notario*.

Después Paraiso y el coro, se encaran con las Cortes y las dicen que quieren tratarlas con el respeto debido.

Y, efectivamente, á renglón seguido, aseguran que las Cortes no son la representación legítima del país.

Pero, si eso creen ustedes, ¿por qué les piden á las Cortes nada, ni por qué les van con quejas?

Con el mayor respeto, vienen á decir que las Cortes les han dado... un limo: «Cartuchos de papel repletos de promesas.»

Vamos, perdigones metafóricos.

Afirma Paraiso, que la Constitución está en el aire y no tiene substancia. Se quería colocarla sobre *la escuela, la dispensa y la justicia*. ¡Muy bien! La justicia después de la dispensa...

A pesar de esta dispensa, el manifiesto, más que cosa de ultramarinos prácticos y de escasa Minerva, parece parto laborioso y muy amanerado de un intelectual... que está fuera de su centro, y muy lejos de sus habituales tareas.

En el fondo de este papel, hay la amargura del retórico á quien no han querido leerle sus lucubraciones... y las repite por sí acaso.

Si, aunque parezca una incongruencia, á mi ese manifiesto me recuerda cartas y artículos, en que algún poeta inédito, se queja de que en el *Teatro Español* no le quieren representar un drama.

Porque hay quien sueña con una regeneración de España en tres actos y en prosa... *quecetable*, con la apoteosis del protagonista al final. ¡Y se creen prácticos! ¡Y temibles!

Y no ven que las revoluciones no se hacen en la tienda...

Sino en la *trastienda*.

GLARÍN

## Concurso de carteles de «El Liberal».

La mayoría de los carteles presentados en el certamen abierto por *El Liberal*, son verdaderas obras de arte. La Exposición de los trabajos, instalada en el nuevo Círculo de Bellas Artes, Alcalá, 7, supera, si no por el número sí por la calidad, á muchas nacionales.

El pensamiento de *El Liberal*, protegiendo al arte y á los artistas, no ha podido tener resultado más brillante. Que sea enhorabuena.

Los pintores premiados, son José Mongrell—cuya caricatura damos en primera plana—y Eulogio Varela—cuyo retrato no publicamos, porque un entorpecimiento de última hora nos lo impide.

Ambos son jóvenes, tienen talento y su corazón de artista les ha de colocar en puesto preeminente entre las grandes figuras del arte contemporáneo.

MADRID CÓMICO, felicita con entusiasmo á Mongrell y Varela por el gran triunfo conseguido en Certamen de tanto empeño, puesto que á él habían concurrido maestros de la pintura, premiados con primeras medallas en varias Exposiciones.

## Verídico.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Era doña Soledad, según pública opinión, modelo de perfección, símbolo de la bondad y el refinamiento mismo del misticismo cristiano; para juzgarla de plano, véase su misticismo:

Tenia una hija casada que se llamaba María, la que atrocemente sufría cual toda casada honrada sufrirá ante la razón — cruel y amarga, de hijo, — de que, descaendo un hijo no consigue sucesión, y era su desdicha toda suspirar muy tiernamente anhelando un ascendiente desde el día de la boda.

¿Por qué, el cielo, desmedido, tal matrimonio amargaba, si su marido la amaba y ella amaba á su marido?... Sin hijos era un tormento

la vida, pues no era vida; hasta que al fin, advertida del triste convencimiento nuestra doña Soledad, quiso, ruega que te ruega, invocar con su fe ciega la divina voluntad.

Siempre en Lourdes con tal fe á la Virgen se aclamaba, que ésta en todo la escuchaba... y diz que á Lourdes se fué.

Con cuánto afán repetía, suplicando hora tras hora:

— ¡Un hijo! (un hijo, Señora, para mi hija María!...

Y rerando muy conformado tanto tiempo allí pasó, que al regresar se encontró con que el milagro... era enorme. ¡Enorme! ¡Colosal era! por cuanto el fruto anhelado lo obtuvo... ¡sea Dios loado!... una hija menor, soltera, que se llamaba Pilar, ¡barro pecador al fin, que á su novio Serafín el alma llegó á entregar!...

La misma, aunque punto en boca ante las gentes anduvo mucho tiempo, en poco estuvo que no se volviera loca.

Fácilmente se concilia que sufriese lo indecible por ocultar la terrible deshonra de la familia.

Pero, estas cosas, presumo no se ocultan desde luego igual que el humo en el fuego, que si no hay fuego... no hay humo; y sorprendida que fué por una amiga indiscreta, sobre ello, ingeniosa treta arguyó para su fe, contestando: — No se asombre ni esquivé mi culto ardiente, porque fué sencillamente que me equivoqué de nombre; pues ocurrió, que en lugar de pedir, como querías, un hijo para María... ¡lo pedí para Pilar!...

MIGUEL PORTOLÉS.

S. F. G.— *Madrid*. — Eso no es soneto ni Cristo que lo fundó. (En qué tratado de poética aprendió usted esas cosas?)

GRAN.— *Madrid*. — A ese precio conviene; pero ¡por Dios! no copie usted á nadie ni dibuje de memoria.

M. F. C.— *Zamora*. — Dispense la tardanza. ¡Si usted supiera lo que espera tanto para publicarse! Un monte de papel.

KLIS.— Lo mismo digo.

FRAY CUATROVEINTA.— Idem de lienzo.

X. X. X.— No lo puedo admitir. Inconscientísima.

E. N.— El primer epigrama empieza muy bien:

*Un vestido verde guiso  
compró la mujer de Pérez;  
pero su esposo no quiso  
y el vestido está muy verde.*

Verde de vergüenza, seguramente.

F. B. V.— Demasiado personal. Las quintillas están bien hechas. Aprovecharemos algún cantar. Venga otra cosa.

RIQUITRUM.—

*¡Conque su prima Victoria  
piensa que es usted un melón?  
Nunca pensará de usted  
todo lo que pienso yo.*

ZEUS.— ¡Lástima de final! Las quintillas tienen mucha gracia, pero la última palabra de la composición es de gusto dudoso. «Y en la duda absentes», dijo Confucio.

I. M. G.— *Madrid*. — No me acaba de gustar por lo manoseado del asunto. Haga usted otra cosa, si quiere, y envíela.

P. S. DE O.—

*Pronto irán tus arenitas  
Dios meditante, el Sucedido  
no me agrada, mayormente,  
por eso no lo publico.*

F. B. A.— ¡Pobre Dicenta, si le endosamos eso que usted mandó! Ni e rayo veloz.

QUIRÓS.— Bastante malo.

JOSHÉ.—

*¡Jasú, María y Joshé,  
que cositas hace usted!*

M. L. O.— *Valencia*. — Deje usted en paz á las horchateras. ¡Harto trabajo tienen las infelices soportando á los lateros como usted!

C. F. O.— *Madrid*. — PRIMO RODRÍGUEZ.— CARTUCHERITA.— CAMALEONTE y S. S. S.— No puede ser, señores; no puede ser.

MADRID: 1900.— Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

EL

# ESTÓMAGO ARTIFICIAL

## Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia**, **Gastralgia** ó **Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás **digestivos**, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus dierentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á **ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia Gayoso sucesor de M. Miguel, Arrenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona.**  
**BUENOS AIRES:** Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. **MONTEVIDEO:** Manuel Matesanz, calle Yá, 303.<sup>a</sup> — VA POR CORREO. — PÍDANSE FOLLETOS.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Casa fundada en 1750.

# PEDRO DOMEQ

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

## D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.



**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

**LUZ ELÉCTRICA**

Catálogos Ilustrados gratis.

**LA VIÑA P. P. W.**  
NUEVO COLMADO AL ESTILO DE SEVILLA Y CÁDIZ

Especialidad en mariscos.—Pescados fritos, calientes a todas horas.—Vinos y licores de las mejores marcas.—Habitaciones cómodas é independientes.

Abierto toda la noche. VISITACION, 7. Hay entrada por el portal.

**LORENZO PÉREZ, Sastre**

Antiguo cortador de la casa *Munsuri*, Montera, 8, entresuelo. Uniformes civiles y militares.—Libreas.—Abrigos de señora. Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composturas, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

**GARGANTA Y TOSES** SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

**DR. GARRIDO**

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos a precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Vino Vial*, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio.

Teléfono 111.—Luna, 6.

**YO LO HARÍA**

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTÍNEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

SERVICIOS FÚNEBRES

*La Soledad*

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

Invitación para participar á la próxima

## Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de Dinero tiene la máxima autorización por el Alto Gobierno de Hamburgo y está autorizada por la Banca Nacional de Dinero, con un capital de 100,000 millones de pesetas.

Toda el capital del 5000 millones pesetas.

**500,000** Pesetas 800,000

**11,764,525** Pesetas 19,000,000.

El premio mayor puede ganarse en una sola vez en la suerte de 100,000 pesetas de Dinero, con el número 300,000.

1	300000
1	200000
1	100000
2	75000
1	70000
1	65000
1	60000
1	55000
2	50000
1	40000
1	30000
2	20000
26	10000
56	5000
106	3000
206	2000
512	1000
1518	400
36952	155
19490	300, 200, 134, 104, 100, 73, 45, 21.

15 de Abril de 1900.

**Valentín y Cia.**  
Hamburgo.

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Lo mejor para el pelo

## PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandia,  
2, ARENAL, 2

# PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.